

**UNIVERSIDAD** | INICIATIVA EUROPEA

# VOLUNTARIADO PARA LA INCLUSIÓN

## La UBU remató ayer un proyecto mediante el que ha puesto en contacto a distintas entidades sociales con jóvenes migrantes y/o en riesgo de exclusión que han diseñado proyectos para sus usuarios como vía de integración

G.C.U. / BURGOS

**L**a inestabilidad socioeconómica que sacude demasiados puntos del planeta está echando de sus hogares a decenas de miles de jóvenes, que en muchos casos pasan de llevar una vida tranquila, o incluso relativamente acomodada, a ser población vulnerable y en riesgo de exclusión. En Burgos hay muchas personas en esta situación, por lo que los profesores de la UBU Mónica Ibañez y Rafael Calvo decidieron orientar hacia ellas el proyecto europeo Jucivol, en el que se plantea el voluntariado como un instrumento de integración social.

«La idea es que jóvenes migrantes y/o en riesgo de exclusión se incorporen a la participación en la vida activa, social y cívica, a través de un proyecto de voluntariado para un colectivo concreto que ellos mismos han escogido, de acuerdo a sus intereses», explicaban los dos profesores ayer, cuando se organizó un encuentro para que estos chicos y chicas pudieran presentar sus ideas ante distintas entidades sociales de la capital. «Nuestro objetivo es que los trabajos que han pensado los jóvenes puedan llevarse a la práctica, pero eso ya no depende de nosotros», señalaban Calvo e Ibañez, que han dedicado dos años a esta iniciativa, que forma parte del plan europeo Erasmus+ y está a punto de terminar.

En total, los docentes consiguiron contactar con entre 30 y 40 jóvenes, de los cuales algo más de la mitad diseñaron el plan de voluntariado, en el que tenían que cumplir unos objetivos marcados por la UE. «Cada iniciativa diseñada tenía que servir para que los autores, los chicos y chicas, desarrollaran habilidades sociales, competencias cívicas y, en menor medida, un cierto espíritu emprendedor», matizaron los dos coordinadores del Jucivol, en el que también han contado con la colaboración de mentores de distintos sectores.



FOTOS: VALDIVIELSO

**TESTIMONIO****Aiman Mohammed**

29 AÑOS, YEMEN

**«Diseñé un proyecto para el pueblo saharauí»**

Hace un año que Aiman Mohammed llegó a España, después de haber pasado una década estudiando en Cuba. Pero una vez que terminó el grado en Ingeniería Civil (Obras Públicas), se planteó volver a Yemen y encontrar un país en guerra. «Allí no se puede vivir, aunque nadie hable de lo que pasa. Es la guerra olvidada», explicaba ayer, matizando que, quizá por eso,

cuando supo del proyecto europeo Jucivol tuvo claro que quería colaborar con una causa tan olvidada como la guerra civil yemení: el pueblo saharauí. «Conocí el tema mientras estudiaba en Cuba y quise colaborar con ellos», dice, explicando que diseñó un trabajo de sensibilización a través de redes sociales. «Colaboro porque son personas que tienen derecho a vivir», zanjó.

**TESTIMONIO****Esther Contreras**

27 AÑOS, MÉXICO

**«Planteo musicoterapia para personas mayores»**

Esther Contreras vino en otoño de 2017 de vacaciones a España sin saber que una situación que compromete su seguridad personal le iba a impedir volver a México. Estaba en Barcelona y decidió solicitar el asilo para pedir protección. Y como no tenía parientes ni vínculos de ningún tipo, el Estado la envió al piso que tiene Accerm en Burgos. Allí le informaron del proyecto Ju-

civol y decidió sumarse, porque en México había cursado estudios superiores de Música y Dirección de Teatro. «He diseñado un proyecto de musicoterapia para personas mayores», explicaba ayer, destacando que lo está retocando para que sea útil para el público general. Y, ahora, confía en que asociaciones con usuarios de edad avanzada lo pongan en práctica.